



# Conozca a su enemigo

David Roper

En los versículos de conclusión del capítulo 11, oímos el toque de la séptima trompeta, con la cual se anunció que la hora del juicio había llegado. Todo parece indicar que estamos a punto de presenciar las siete copas de ira; sin embargo, esta serie es pospuesta para los capítulos 15 y 16. En los capítulos 12 al 14 se nos presenta, en su lugar, a los enemigos de Dios y de Cristo.<sup>1</sup> En el capítulo 12 conocemos al que está detrás de la persecución: el diablo. En el capítulo 13 aparecen en escena los dos cómplices del diablo: la bestia y el falso profeta. Luego, el capítulo 14 menciona brevemente a la seductiva Babilonia, la gran ciudad.

Con esta lección, iniciamos un estudio del capítulo 12. Este es un capítulo fundamental. La mayoría de los eruditos concuerdan con que en él se da inicio a la segunda división principal de Apocalipsis. La primera mitad del libro se ocupó primordialmente del conflicto entre la iglesia y Roma, mientras que la segunda mitad se centrará más en la batalla que se libra detrás de la escena: la guerra espiritual entre Cristo y Satán, el conflicto entre el bien y el mal.

Un propósito primordial de este capítulo es presentar al archienemigo de Dios, el diablo. La sección revela que éste era el verdadero responsable de la tribulación que sufrían los cristianos —y explica por qué Satanás desprecia a los cristianos.

También responde a interrogantes que los primeros cristianos debieron de haberse planteado, interrogantes tales como: «¿por qué nos tratan así?», «¿qué hemos hecho para merecer esto?» y «¿por qué Roma nos odia tanto?». El pasaje deja en claro que no se debía tanto al odio de *Roma*, sino al del *diablo*. Roma era simplemente un instrumento de Satán.

Hoy día, como cristianos que somos, todavía sufrimos a causa de la injusticia y el maltrato. Las enseñanzas de este capítulo son tan acertadas para nosotros como lo fueron para el pueblo de Dios del siglo I.

El contenido del capítulo 12 es de importancia tan crucial que tendremos tres lecciones sobre este texto. La primera lección, que se centra en los primeros seis versículos, servirá como presentación de Satanás. Los manuales de guerra carnal enseñan que para poder derrotar el enemigo, es necesario, antes que todo, conocerlo. No menos cierto resulta el anterior principio, cuando se aplica al combate espiritual a muerte que usted y yo estamos entablando contra el mal (Efesios 6.11–18).

## UN ENEMIGO FORMIDABLE (12.1–4)

### El blanco del enemigo: La mujer (vers.ºs 1–2)

El pasaje comienza diciendo: «Apareció en el cielo una gran señal» (vers.º 1a). La palabra «señal»,

<sup>1</sup> Vea el bosquejo y la lección «¡Gracias, Señor por darnos la victoria!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. Los enemigos entran de primero en la escena uno a la vez, y después son sacados de ella en orden inverso.

una de las favoritas del apóstol Juan, aparece a menudo en su evangelio, y siete veces en Apocalipsis.<sup>2</sup> La palabra griega que se traduce por «señal» se refiere a algo «asombroso, realmente sorprendente, algo muy notorio», «un suceso inusual, que trasciende el comportamiento normal de la naturaleza».<sup>3</sup> En la NVI se lee: «una señal grande y admirable».

Esta señal apareció «en el cielo». En el contexto, la palabra «cielo» no se refiere a la morada especial de Dios, sino, más bien, al lugar donde se encuentran «las estrellas del cielo» (vers.<sup>o</sup> 4) —en otras palabras, el firmamento. W. B. West escribió: «Juan vio una gran señal en el cielo, que era el firmamento que se extendía sobre él, y el mismo que se extiende sobre nosotros».<sup>4</sup> El apóstol vio imágenes proyectadas sobre la pantalla gigantesca del cielo estrellado.<sup>5</sup>

La «gran señal» que Juan vio fue la de «una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas» (vers.<sup>o</sup> 1b). Son interesantes las conjeturas que se han hecho con respecto al posible significado del sol, la luna y las estrellas;<sup>6</sup> pero, como es usual, la impresión general es la que importa.<sup>7</sup> Imagine a esta mujer tal como aparece en la pantalla del firmamento: Estaba vestida de una ropa luminosa tejida de los rayos del sol, de modo que cada hilo resplandecía. Su tiara estaba compuesta de doce diamantes celestiales que centelleaban con un fuego

de colores blanco y rojo. Sus pies estaban plantados sobre la luna.<sup>8</sup> ¡Ella estaba deslumbrante, gloriosa, magnífica!<sup>9</sup>

Sin embargo, era vulnerable —tan vulnerable como puede serlo una mujer— porque «estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento» (vers.<sup>o</sup> 2). Toda mujer que haya dado a luz a un hijo (y todo hombre que haya estado al lado de su esposa durante esa angustiante hora), puede identificarse con estas imágenes. Una mujer que está dando a luz no tiene pensamientos ni fuerzas para ninguna otra cosa. De haber sido atacada en ese momento, habría estado imposibilitada para defenderse.

Antes de entrar a analizar el peligro que se cernía sobre la mujer (vers.<sup>o</sup> 3), necesitamos identificar a esta persona que se nos aparece «vestida del sol, coronada de estrellas y con los pies sobre la luna».<sup>10</sup> Una agria controversia se ha desatado sobre quién o qué representa ella.<sup>11</sup> El hecho de que su Hijo sea claramente identificado como Cristo en 12.5, «llevó a muchos de la iglesia medieval a identificarla como María la madre de Jesús, y esta interpretación es la que todavía prevalece en la tradición católica».<sup>12</sup> Si solamente nos basáramos en los versículos 1 y 2, podríamos inclinarnos a estar de acuerdo con esta interpretación; sin embargo, el contexto elimina la posibilidad de que la mujer represente a una sola persona en particular. William Barclay

<sup>2</sup> En Apocalipsis, la palabra se usa tres veces para referirse a revelaciones especiales de Dios (12.1, 3; 15.1), y cuatro veces para referirse a señales engañosas que practican ayudantes de Satanás (13.13–14; 16.14; 19.20). El hecho de que la palabra se use extensamente, tanto en el evangelio según Juan, como en Apocalipsis, es otra indicación de que el apóstol Juan fue el autor del libro de Apocalipsis. <sup>3</sup> Estas definiciones fueron adaptadas de W.B. West, Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis desde la perspectiva de los que vivieron en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 85, y de C.G. Wilke and Wilibald Grimm, “*semeion*,” *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trans. and rev. Joseph H. Thayer (Edinburgh, Scotland: T & T Clark, 1901; reprint, Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, n.d.), 573. <sup>4</sup> West, 87. Varios traductores traducen «cielo» por «firmamento», en el versículo 1, entre los que se incluye a William Barclay, en *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)* vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 74. <sup>5</sup> Esta frase fue adaptada de Martin Kiddle, *The Revelation of St. John (El Apocalipsis de San Juan)*, The Moffatt New Testament Commentary Series (New York: Harper & Brothers Publishers, 1940), 219, y G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el Teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 149. <sup>6</sup> Por ejemplo, la Escritura compara a Dios con el sol (Salmos 84.11); y en Apocalipsis, el rostro de Jesús resplandece como el sol (1.16). Así, esta mujer tiene una relación especial con Dios y Jesús. Una interpretación interesante compara las estrellas con la Era Patriarcal, la luna con la Era Judía y el sol con la Era Cristiana. «La demasiada interpretación puede ser tan peligrosa como la muy poca» (Earl Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1<sup>ra</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> Juan y Apocalipsis)*, The Communicator’s Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 199). No obstante, hay dos detalles que parecen significativos: 1) La corona que la mujer usa es la stefanos, la corona de victoria. 2) El número «doce» conlleva la idea de lo completo. (Vea la mención que se hace a las doce estrellas en la página 31 de esta lección.) <sup>7</sup> Si usa este material en una clase, es aconsejable que se detenga y pregunte a los miembros de ella, cuál es la impresión general que reciben del versículo 1. <sup>8</sup> Esta descripción fue adaptada, en parte, de Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 119. <sup>9</sup> Posteriormente plantearemos que en la última parte del capítulo, la mujer es la iglesia. Esta posibilidad ha impulsado a varios autores a comentar que la iglesia era de poco atractivo para el mundo, pero hermosa ante Dios. <sup>10</sup> Myer Pearlman, *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation (Ventanas al futuro: Estudios devocionales en el libro de Apocalipsis)* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1941), 99. <sup>11</sup> Las conjeturas han incluido a Eva, la sabiduría personificada, el Espíritu Santo e, incluso, a Dios. <sup>12</sup> G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 198. En muchas casas de familias católicas hay cuadros de María que reflejan el simbolismo de Apocalipsis 12.1.

señaló que «ella es tan claramente una figura sobrehumana que difícilmente puede identificarse con algún ser humano único».<sup>13</sup> Más adelante, la mujer es presentada como la madre de todos los cristianos (12.17), una descripción que difícilmente se ajusta a María.

En vista de que la mujer no representa a una persona en particular, muchos se inclinan por identificarla como el «Israel fiel», es decir, los fieles de la nación física de Israel. El propósito de Dios al apartar a la nación israelita fue traer al Mesías al mundo (Miqueas 5.2). A Israel se le llamó la esposa de Dios y a menudo se le comparó con una mujer encinta. (Vea Isaías 9.6; Miqueas 4.9–10.) El traje celestial de la mujer nos recuerda los sueños que tuvo José de la familia de Jacob-Israel (Génesis 37.9–11). Las doce estrellas pueden representar a los doce patriarcas.

Esta interpretación funciona bien mientras no se incluya el nacimiento de Jesús, pero, se desmorona cuando leemos que Éste fue «arrebatao para Dios» (12.5). Después de la ascensión de Cristo, el dragón persiguió a la mujer (12.13); y es un hecho de la historia que después de la ascensión de Jesús, el Israel carnal no fue perseguido, sino que se convirtió en el perseguidor (2.9; 3.9). Además, después de que el Hijo fue «arrebatao», la mujer fue protegida por Dios (12.6, 14–16), y el Nuevo Testamento enseña que Dios no siguió dando un tratamiento preferencial al Israel carnal (Romanos 2.28–29; 10.12; Gálatas 3.26–29).

Parece obvio que, después del versículo 5, la mujer es la iglesia. Por todo Apocalipsis, es la iglesia la perseguida y la que Dios protege de esa persecución. Así, «los comentaristas más antiguos del Apocalipsis de Juan interpretaron que la Dama



*La mujer y el Dragón (12.1–4)*

es la iglesia».<sup>14</sup> Esta identificación, sin embargo, parece estar en conflicto con los primeros cinco versículos del capítulo, que hablan de una mujer que da a luz a Jesús. La iglesia no dio a luz a Jesús; más bien, Jesús dio a luz a la iglesia (Mateo 16.18–19).

La mujer es aparentemente uno de esos cambiantes símbolos muy comunes del libro de Apocalipsis que primero representan una cosa y después otra. Tal vez la manera más sencilla de eliminar la dificultad es que recordemos la relación que hay entre el Israel carnal del Antiguo Testamento y el Israel espiritual del Nuevo Testamento. En una lección anterior,<sup>15</sup> hicimos notar que la iglesia cumplió el propósito original de Dios para Israel. Los términos veterotestamentarios que se usaron para referirse a Israel son aplicados ahora a la iglesia: La iglesia es «posesión adquirida» (Efesios 1.14) y «nación santa» de Dios (1<sup>era</sup> Pedro 2.9). Abraham es ahora «padre de todos los creyentes» (Romanos 4.11); a la iglesia se le llama el «Israel de Dios» (Gálatas 6.16); y en «la circuncisión» se incluyen los «que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús» (Filipenses 3.3). Por lo tanto, podemos, identificar a la mujer, sin temor a

<sup>13</sup> Barclay, 76. <sup>14</sup> Gilles Quispel, *The Secret Book of Revelation (El libro secreto de Apocalipsis)* (New York: McGraw-Hill Book Co., 1979), 77. <sup>15</sup> Vea la lección «La calma en el centro de la tormenta» de la edición «Apocalipsis, núm. 4» de *La Verdad para Hoy*.



equivocarnos, con el término genérico «Israel» —entendiendo que antes del nacimiento de Jesús, ella era *el Israel carnal*, y que después de la ascensión, ella es *el Israel espiritual*, la iglesia.

Leon Morris dijo que «para los primeros cristianos hubo una importante continuidad entre el antiguo Israel y la iglesia, el verdadero Israel». <sup>16</sup> Edward Myers identificó a la mujer como «el pueblo de Dios bajo ambos pactos», <sup>17</sup> mientras que Bruce Metzger la llamó «la comunidad ideal del pueblo de Dios, [que se manifestó] primero en su forma judía [...] y después en su forma cristiana». <sup>18</sup>

Creo que la anterior es una explicación razonable acerca de lo que la mujer representa, pero debo agregar que una identificación exacta no es lo más importante. Lo más importante es el contraste entre ella y el dragón. Delante de esta encantadora pero vulnerable criatura se agazapaba un monstruo de una fealdad tan intensa como intensa era la belleza de la mujer. <sup>19</sup>

### Las características del enemigo: El dragón (vers. <sup>os</sup> 3–4)

También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte <sup>20</sup> de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra (vers. <sup>os</sup> 3–4a).

Para poder imaginarse este horrible ser, primero tiene que apartar de su mente toda imagen

de dragones que hubiera visto en los libros de cuentos de hadas que leyó siendo niño. En lugar de esto, imagínese a un gigantesco reptil de siete cabezas, y que además tiene patas. <sup>21</sup>

Tuvimos que hacer una suposición bien fundamentada para la conclusión a la cual llegamos con respecto a la identidad de la mujer; con respecto a la del dragón, sin embargo, no es necesario hacer conjetura alguna, pues, en 12.9 se le identifica como «la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero» (vea 20.2).

Los comentaristas tratan de descubrir significados ocultos en los detalles de la descripción del dragón, <sup>22</sup> pero cada aspecto de éste no hace sino acrecentar el impacto total del cuadro de nuestro peligroso enemigo. <sup>23</sup>

Es un dragón: «En la literatura apocalíptica —bíblica o apócrifa— es probable que el dragón sea la figura que más comúnmente se use para representar el mal. <sup>24</sup> Representa todo lo malo, lo siniestro, lo destructivo, y lo que se opone a Dios». <sup>25</sup>

Es un dragón rojo: Su color rojo sangre es un indicio de sus tendencias homicidas (6.4) y su naturaleza pecaminosa (Isaías 1.18).

Es un dragón de siete cabezas: <sup>26</sup> Es probable que las siete cabezas representen su gran astucia e ingenio (2ª Corintios 11.3). <sup>27</sup> Sus muchas cabezas pueden ser también indicio de que es difícil de destruir. <sup>28</sup>

Es un dragón que tiene diez cuernos: <sup>29</sup> Los cuernos son símbolo de poder. Los diez cuernos son indicio de un gran poder. <sup>30</sup>

<sup>16</sup> Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 153. <sup>17</sup> Edward P. Myers, *After These Things I Saw: A Study of Revelation (Después de estas cosas vi: Un estudio de Apocalipsis)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997), 216. <sup>18</sup> Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código es descifrado: El libro de Apocalipsis puede ser entendido)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 74. <sup>19</sup> Las últimas palabras de esta oración fueron adaptadas de Peterson, 120. <sup>20</sup> Consulte el significado simbólico de la fracción «la tercera parte», en la lección «¡Aquí hay dragones!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. <sup>21</sup> Se le llama *serpiente* en el versículo 9, y en el versículo 4 dice que se paró. <sup>22</sup> Esto se hace generalmente por medio de hacer notar lo que las siete cabezas, los diez cuernos y otras características significan en relación con la primera bestia. Si bien el dragón y la primera bestia tienen muchos rasgos en común, no hay indicio de que debamos sacar conclusiones acerca de la bestia y después aplicárselas al dragón. Seguiremos el ejemplo de Juan, y dejaremos el comentario sobre los significados especiales de las cabezas y los cuernos para el estudio de la primera bestia. <sup>23</sup> Si usted usa este material en una clase, es aconsejable que pregunte a los estudiantes qué impresión general recibieron del dragón según se presenta éste en los versículos 3 y 4. <sup>24</sup> Vea dos ejemplos, del uso de la palabra «dragón» en el Antiguo Testamento, en Isaías 27.1; 51.9. El único lugar donde la palabra «dragón» aparece en el Nuevo Testamento es en Apocalipsis. <sup>25</sup> Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y Sus enemigos: Cómo entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 71. <sup>26</sup> Tenga presente que todo esto es simbolismo. En 16.13 se presentará al dragón con una boca —¡a pesar del hecho de que tiene siete cabezas! <sup>27</sup> Algunos creen que las cabezas representan autoridad más que capacidad mental. <sup>28</sup> Hidra, el monstruo de la mitología griega, era muy difícil de matar, pues tenía varias cabezas, de modo que cuando una de éstas era cortada otra atacaba. <sup>29</sup> Pregunta: ¿Cómo acomoda uno diez cuernos en siete cabezas? Respuesta: Como usted quiera —no es algo que tenga importancia. Es todo simbolismo. <sup>30</sup> La fuerza del Cordero y la del dragón son diferentes: La fuerza del Cordero es inherente a Su naturaleza y es permanente; la fuerza del dragón es la que Dios le permite tener y es temporal.

Es un dragón que tiene en sus cabezas *siete coronas*: «tenía [...] en sus cabezas siete diademas». La palabra «diadema» es una transliteración de la palabra griega que significa «corona de gobierno» (en contraste con *stefanos*, la corona de victoria).<sup>31</sup> El hecho de llevar puestas siete coronas es indicio de la gran autoridad del dragón.<sup>32</sup>

Es un dragón *enorme*: «Su gran tamaño lo insinúa el comentario en el sentido de que, estando agazapado en el firmamento, meneó su cola ligeramente, lo cual fue suficiente para hacer caer una tercera parte de las estrellas y arrojarlas violentamente sobre la tierra».<sup>33</sup> Algunos hallan significado simbólico en este acto,<sup>34</sup> pero es probable que «no sea más que un flexionar de sus músculos»,<sup>35</sup> cuyo fin fue causar la impresión de que él es, en efecto, un enemigo formidable.

Una vez más, no se enrede en los detalles. Cuando mire los versículos 1 al 4, concéntrese en el contraste: Vemos, por un lado, a una mujer obviamente desamparada. Y vemos, por el otro, a un imponente monstruo rojo, de varias cabezas, aspecto feroz, con sus ojos, pequeños y brillantes como los de una serpiente, fijos en la mujer mientras ésta sufre dolores de parto; está a punto de arrebatarse el Hijo apenas éste nazca.<sup>36</sup> ¡Si alguna vez hubo un contraste clásico entre la total indefensión y el poder arrollador, helo aquí! Cualquier persona que viera esta escena diría que la mujer y su hijo no iban a tener oportunidad alguna de sobrevivir. Era inevitable la muerte de la mujer y su hijo.

### UN ENEMIGO TEMIBLE (12.7, 9–10)

Voy a congelar la acción aquí por unos pocos minutos y enfocaré el «gran dragón rojo» para obtener un primer plano de éste. Recuerde que una de las primeras reglas del arte de la guerra es

conocer al enemigo, y el capítulo 12 es un pasaje bueno para enseñarnos más acerca del que desea destruirnos. «En este capítulo aparecen más nombres para el Diablo que en cualquier otra parte de las Escrituras».<sup>37</sup> Adelántese a los versículos 7, 9 y 10, donde se dan detalles acerca de Satanás y su actividad.

#### No subestime a su enemigo

Los versículos 7 y 9 nos dicen que el diablo tiene «ángeles», mensajeros espirituales, a su mando. (Vea Mateo 25.41.)

Los versículos 9 y 10 nos suplen de cierto número de apelativos. Primero se le designa como «la serpiente antigua» (vers.º 9). Esto nos recuerda Génesis 3, y nos dice que no fue por una serpiente ordinaria que Eva cayó en la desobediencia, sino por el diablo.<sup>38</sup> Piense en todo el dolor y el sufrimiento que el pecado ha producido en el mundo. El único responsable es Satanás.

Al dragón se le llama también «el diablo».<sup>39</sup> La palabra griega que se traduce por «diablo» es *diabolos*, que significa «acusador» o «calumniador».<sup>40</sup> En el versículo 10 se le identifica como «el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche». Es probable que el mejor comentario de esto sean los dos primeros capítulos de Job, donde se presenta a Satanás acusando a Job de obedecer a Dios por motivos de conveniencia. (Vea Zacarías 3.1.) Merrill Tenney observó que el diablo «busca encontrar faltas en el carácter cristiano, no para corregirlas, sino para difamar y avergonzar a los creyentes».<sup>41</sup> Como todos tenemos manchas y arrugas propias (Efesios 5.27; vea Romanos 3.23), no es difícil para el diablo encontrar imperfecciones con las cuales pueda acusarnos.<sup>42</sup>

Después, al dragón se le refiere como «Satanás» (vers.º 9). «Satanás» es una transliteración de la

<sup>31</sup> La palabra «diadema» aparece sólo tres veces en el Nuevo Testamento, todas en Apocalipsis: 12.3; 13.1; 19.12. <sup>32</sup> Eche una mirada a los términos que se usan para describir al diablo en Mateo 12.24; Juan 12.31; 14.30; 16.11; Efesios 2.2. <sup>33</sup> Metzger, 73. <sup>34</sup> Algunos ven en este acto una referencia al poder que Satanás ejerce sobre individuos influyentes. Otros creen que esto se refiere a que el diablo extravió a otros ángeles cuando se rebeló contra Dios. <sup>35</sup> Morris, 154. <sup>36</sup> Algunos se preguntan por qué el dragón simplemente no devoró a la mujer antes que el hijo naciera, pues así podía haber cumplido el mismo propósito. Esto está fuera de la cobertura del simbolismo del capítulo 12, pero el hecho real es que el diablo *trató* muchas veces de evitar que la mujer (la nación de Israel) produjera al Mesías. (Vea 1º Samuel 19.1; 2º Reyes 11.1–2; Ester 3.13.) Cómo la estrategia le falló, el «plan alternativo» de Satanás fue destruir al Mesías mismo. <sup>37</sup> Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Parte 2, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 4. <sup>38</sup> La serpiente de Génesis 3 pudo haber sido una serpiente usada por Satanás o él mismo transformado en serpiente. <sup>39</sup> En la mayoría de las traducciones, la palabra «diablo» se trata como nombre común (con «d» minúscula inicial), mientras que «Satanás» se trata como nombre propio (con «S» mayúscula inicial). La diferencia entre estos dos tratamientos no es significativa. <sup>40</sup> La KJV también traduce la palabra griega «demonio» (*daimonion*) por «diablo», lo cual produce confusión, pues diablo sólo uno hay. (En la NKJV, nueva versión KJ, se lee «demonios» en lugar de «diablos».) Los demonios son los ayudantes del diablo. <sup>41</sup> Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 27, 63. <sup>42</sup> En la siguiente lección, veremos cómo al diablo se le limitó su capacidad para «acusar a los hermanos» a partir del evento de la cruz.

palabra griega *satanas*, que significa «adversario». <sup>43</sup> Satanás es nuestro enemigo, nuestro oponente, el antagonista.

Con respecto a la obra del dragón, se dijo que él «engaña al mundo entero» (vers.º 9). El título de su ocupación es el de engañador (Juan 8.44; 2ª Corintios 4.4; 11.14). Engañó a Judas (Juan 13.2, 27; Lucas 22.3), y trató de hacer lo mismo con Pedro (Lucas 22.31). Engañó a Ananías y Safira (Hechos 5.3), y trata de engañarnos a todos. (Vea Mateo 13.39; Lucas 8.12; Efesios 6.11; 2ª Corintios 2.11.)

Uno de los esfuerzos de engaño más exitosos de Satanás ha sido el de convencer a los «sostificados» de que él es sólo un mito, un producto de la imaginación distorsionada de mentes supersticiosas. Aunque deseáramos que lo anterior fuera verdad, no lo es. La Biblia aún advierte: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª Pedro 5.8). ¡Que no se nos ocurra ignorar ni subestimar a nuestro enemigo!

### No sobreestime a su enemigo

Por otro lado, tampoco debemos *sobreestimar* al diablo. Earl Palmer comentó:

Es muy importante que al poder de la maldad cósmica, el diablo, no se le sobreestime. El mal siempre pesa menos de lo que parece. Siempre se disfraza de amenazas y promesas que no puede cumplir. Esta es la verdadera esencia de la tentación del diablo. Cuando sobreestimamos el poder del diablo para dañarnos, hemos caído ante su tentación igual que cuando confiamos en sus promesas lujuriosas para ayudarnos. Ambas son falsas, [...].<sup>44</sup>

Algunos aparentemente creen que es inútil tratar de oponerse a Satanás. «El diablo me llevó a hacerlo» es una excusa irónica que se oye muy a menudo, la cual deja la impresión de que es imposible resistirse a sus propuestas. El texto que estamos estudiando deja claro que, aunque el diablo es poderoso, no es todopoderoso —y ciertamente no es irresistible. En las Escrituras no se presenta nada como el dualismo persa, en el que las fuerzas del bien y el mal se equilibran. El diablo es infinitamente inferior al Dios que servimos.

Podrá tener siete cabezas y ser muy listo; pero,

aparentemente, no ha entendido la inutilidad de oponerse a los planes de Dios (12.4–5, 7–10). No es omnisciente.

Podrá tener diez cuernos y capacidad para arrojar sobre la tierra a un tercio de las estrellas, pero no puede arrojar a *todas* las estrellas como Dios sí puede (6.13). No es omnipotente.

Podrá tener siete diademas, pero su autoridad es sólo temporal. Al final, el Único con «muchas diademas» (19.12), será Jesús, ¡el único «Rey de reyes, y Señor de señores» (19.16)!

Podemos añadir que al diablo nunca se le presentó como un ser omnipresente (vea Job 2.2). Depende de sus ayudantes (vers.ºs 7, 9) para monitorear las actividades de la humanidad.

Conozca a su enemigo: Sepa que él es formidable y hasta atemorizante, y esté vigilante —pero sepa también que puede ser derrotado con la ayuda de Dios. Santiago dijo: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4.7). La siguiente lección recalcará que los que son fieles a Dios están capacitados para derrotar a Satanás (Apocalipsis 12.11).

### UN ENEMIGO FRUSTRADO (12.4–6)

Se nos ha presentado a nuestro enemigo, pero aún no se nos ha dicho por qué nos odia tanto o por qué persiste en destruirnos. En los próximos pocos versículos se comienza la explicación a la vez que se le retrata como un enemigo muy *frustrado*.

#### Frustración núm. 1 (vers.ºs 4–5)

El versículo 4, termina donde «el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese» (vers.º 4b). No parecía haber razón por la cual Satán no pudiera cumplir su propósito. En el momento del parto, tanto la mujer, como su recién nacido, estarían desamparados y a su merced. Cuando se reanuda la acción, prepárese para maravillarse ante la intervención de Dios.

La primera parte del versículo 5 nos habla del nacimiento del Hijo e identifica a éste: «Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá<sup>45</sup> con vara de hierro a todas las naciones» (vers.º 5a). La referencia a que regirá las naciones «con vara de hierro» viene de Salmos 2, un salmo mesiánico que los autores del Nuevo Testamento a menudo aplicaron a Jesús

<sup>43</sup> Originalmente, la palabra fue usada de un modo general para referirse a cualquier adversario. (La palabra se usa en su sentido original en Números 22.22; 1º Samuel 29.4; 1º Reyes 5.4; 11.14, 23.) Con el tiempo, tomó el sentido limitado del gran adversario de la humanidad y se transformó en nombre propio. <sup>44</sup> Palmer, 188. <sup>45</sup> La palabra griega que se traduce por «regirá» es la misma que se traduce por «pastorear». Es probable que Salmos 23 sea un buen comentario sobre esto: Los pastores eran tiernos con los que estaban bajo su cuidado, pero implacables con los que dañaran sus rebaños. El propósito de la vara de hierro era aparentemente castigar a los enemigos del rebaño.



(Hechos 13.33; Hebreos 1.5; 5.5). Tuvimos una referencia anterior a este salmo en nuestro comentario de 2.26–28, donde Jesús prometía que los que le obedecieran, tendrían parte en Su gobierno. En el capítulo 19 se vuelve a escribir acerca de Jesús: «De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro [...]» (vers.º 15).<sup>46</sup> Parece haber poca duda de que el Hijo varón de 12.5 sea Jesús.

Note la estructura inusual de la frase «un hijo varón». Tanto en griego como en español<sup>47</sup> la palabra «hijo» es de género masculino. Parece redundante agregarle la palabra «varón»; pero es la forma hebrea de expresar la masculinidad del que nació. Comentando sobre esta frase, Albertus Pieters escribió: «Tal vez podamos adentrarnos más en el espíritu de ella si tomamos prestado un modismo, [...] y lo traducimos por: ¡“un hijo, un macho”! Es una afirmación vehemente, rayana en la ferocidad, de la virilidad de Cristo, [...]».<sup>48</sup>

Siglos antes, el profeta Isaías había anunciado: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz» (Isaías 9.6; vea 7.14). Apocalipsis 12.5 nos brinda un dramático recordatorio del cumplimiento de la profecía de Isaías. Nos recuerda el nacimiento de Jesús, ese memorable nacimiento de repercusiones cósmicas.<sup>49</sup>

Cuando consideramos el dragón que se aprestaba a devorar al Hijo tan pronto como naciese, recordamos la matanza de los niños de Belén que fue llevada a cabo por Herodes (Mateo 2.16). ¿Habrá quién dude de que fue el dragón-diablo quien estuvo detrás de tan malvado hecho? No debemos, sin embargo, reducir los intentos diabólicos por destruir al Hijo a este único esfuerzo fracasado. Satanás continuó tratando de destruir a Jesús durante todo Su ministerio terrenal (Mateo 4.1; 16.23; Lucas 22.3, 31). Los esfuerzos del diablo culminaron con la muerte de Jesús (Lucas 22.53).<sup>50</sup>

¿Tuvo éxito Satanás? La inutilidad de sus esfuerzos es presentada con economía de palabras:

«y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono» (vers.º 5b). «Arrebatado» es traducción de una palabra griega que significa «arrancado», la cual da a entender acción súbita e inesperada. Eugene Peterson describe así la escena: «En el momento en que el Hijo aparece, el dragón arremete. Cerramos los ojos, demasiado aterrorizados para mirar la atrocidad. Y luego, un instante antes de que sea muy tarde, se produce el rescate. El Hijo es tomado y levantado al trono de Dios».<sup>51</sup>

La narración, entonces, pasa rápidamente del nacimiento de Jesús a Su ascensión.

En estos pocos trazos de su pluma, Juan recorre todo el camino desde la entrada del Hijo de Dios en la carne, hasta su ascensión. Es completamente correcto que haga así, porque el propósito que procura cumplir por medio de Apocalipsis, no es hacer un recuento detallado de la vida y ministerio de Jesús sobre la tierra. Ya esto lo había hecho por medio de su evangelio.<sup>52</sup>

Warren Wiersbe lo puso en términos jocosos: «¡El punto y coma a mitad del versículo representa 33 años de historia!».<sup>53</sup>

### **Frustración núm. 2 (vers.º 6)**

Aunque parecía imposible, ¡el Hijo escapó de las garras del dragón! Frustrado, el monstruo vuelve su atención a la mujer (12.13). Recuerde cuán frágil parecía en comparación con la fortaleza del monstruo. Debió de haber sido una tarea fácil ejecutarla; sin embargo, otra vez, el dragón quedó frustrado: «Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten<sup>54</sup> por mil doscientos sesenta días» (vers.º 6).

Analizaremos la frase «el desierto» cuando llegemos a 12.14.<sup>55</sup> Por el momento, observe que es un «lugar preparado *por Dios*». Así como protegió a Su Hijo, también protege a Su iglesia. Dios cuidó de Su pueblo y lo protegió «por mil doscientos sesenta días» en un «lugar» especial. (Reconocerá usted que «mil doscientos sesenta días» son «3

<sup>46</sup> Tuvimos una referencia anterior a Salmos 2 en 11.18. Vea las notas sobre este versículo en la lección «La última trompeta». <sup>47</sup> N. del T.: El autor de este estudio se refiere aquí al idioma inglés.<sup>48</sup> Albertus Pieters, *Studies in the Revelation of St. John (Estudios en el Apocalipsis de San Juan)*, (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 159. <sup>49</sup> Algunos están convencidos de que el «nacimiento» de Apocalipsis 12 no es el nacimiento físico de Jesús, sino Su coronación. Esta interpretación se basa en el lenguaje de Salmos 2, Romanos 1.4, y pasajes relacionados. No es una interpretación que cambie el texto, y puede que sea correcta; sin embargo, el nacimiento físico de Jesús es la interpretación más natural. <sup>50</sup> Analizaremos la batalla espiritual que se libró en la cruz, en la siguiente lección. <sup>51</sup> Peterson, 120. <sup>52</sup> Shelly, 72. <sup>53</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 602. N. del T.: En la Biblia que el autor usa aparecen dos puntos, y no punto y coma. <sup>54</sup> En el texto griego se lee literalmente: «para que allí la sustenten *ellos*» (énfasis nuestro). No se nos dice quiénes serían «ellos»; pero habrían sido comisionados por Dios para que cuidaran de la mujer. <sup>55</sup> Vea las páginas 2 y 3 de la lección «¡Estamos en guerra!». <sup>56</sup> Vea el comentario sobre «3 años y medio» en la lección «Los testigos de Dios».

años y medio», la cifra simbólica que se relaciona con tribulación, severidad y prueba —que insinúan esperanza para el mañana.)<sup>56</sup>

Una forma sencilla de expresar los versículos 1 al 6, es diciendo que el dragón quedó frustrado en todo lo que intentó hacer. Nada resultó como lo planeó. Y en la misma medida que su frustración aumentó, su furia subió.

### UN ENEMIGO FURIOSO (12.7–17)

En la siguiente lección, veremos al dragón derrotado en una «gran batalla [que se librará] en el cielo» (vers.º 7). Esto aumentará su frustración y su furia. Así, en la última línea del capítulo 12 se lee: «Entonces el dragón se llenó de ira [...]» (vers.º 17a). Lo anterior constituye una parte esencial de la respuesta a la interrogante acerca de las razones por las que el diablo *le* odia y trata de destruir *le* a usted. Es como un toro lleno de furia que anda buscando a quien cornear.

### CONCLUSIÓN

Dejaremos el resto del análisis para lecciones futuras. Nuestro propósito primordial al hacer esta presentación, ha sido el de esbozar una imagen de nuestro enemigo. Los cristianos primitivos tenían necesidad de entender quién era el verdadero responsable de sus problemas, que no era realmente Roma, sino Satanás. Usted y yo debemos entender que, sean cuales sean las aflicciones que enfrentemos, el diablo será la fuerza motora detrás de ellos.

No subestimemos a nuestro enemigo. Es un enemigo formidable. Al mismo tiempo, tampoco debemos dejar que nos intimide. Dios ayudó al Hijo varón, ayudó a la mujer y nos ayudará a nosotros —si nos mantenemos cerca de Él y confiamos en Él. Anteriormente cité la última parte de Santiago 4.7, que dice: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros». El comienzo del versículo revela la clave a esa resistencia: «Someteos, pues, a Dios». Pablo dijo: «Ni deis lugar al diablo» (Efesios 4.27). Si confiamos en la fuerza del Señor (Efesios 6.10) y no en la nuestra, podremos obedecer este mandamiento.

La pregunta del momento es, entonces, «¿qué tan cerca está usted del Señor?». Si usted nunca le ha recibido, o se ha apartado de Su lado, ahora es el tiempo de obedecerle para que Él le libre «del maligno» (Mateo 6.13; NVI).<sup>57</sup>

---

### Preguntas para repaso y análisis

1. Échele un vistazo a la vista de enemigos que se presenta en los capítulos 12 al 14. ¿Cuál de estos se presenta en el capítulo 12?
2. Cuando lee 12.1–2, ¿cuál es su impresión general de la mujer?
3. Haga una lista de algunas posibles identidades de la mujer. ¿Cuál es su identidad favorita?
4. Cuando lee 12.3–4, ¿cuál es su impresión general del dragón?
5. ¿A quién representa el dragón?
6. ¿De qué modo fortalece cada detalle del dragón la impresión general del poder letal de este enemigo?
7. Haga una lista de los nombres y las frases descriptivas que se usan para referirse al dragón en el versículo 9 —y dé el significado de cada uno. ¿Qué dice cada uno de estos acerca del carácter y la obra del diablo?
8. ¿Por qué es peligroso *subestimar* al diablo? ¿Por qué es peligroso *sobrestimar*lo?
9. ¿Quién es el Hijo varón del versículo 5?
10. ¿Por qué no pudo devorar el dragón al Hijo?
11. ¿A cuál evento bíblico se refiere la declaración que dice «su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono»?

---

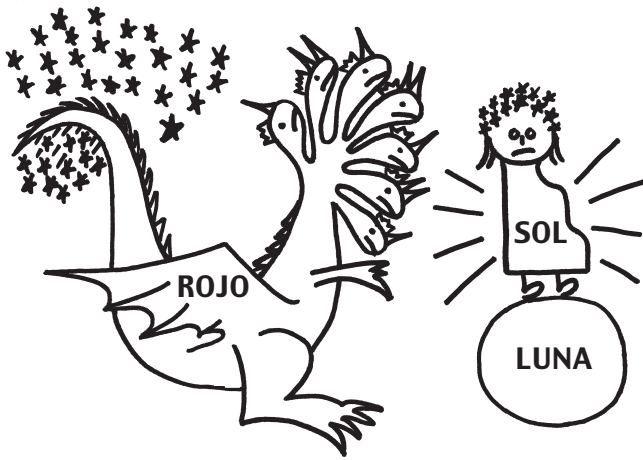
### Notas para maestros y predicadores

La belleza natural de la mujer del capítulo 12 contrasta con el brillo artificial de la ramera del capítulo 17. Es aconsejable que elabore un cuadro para destacar este contraste. He aquí algunas ideas con las que puede empezar: 1) La primera vive en luz; la segunda, en tinieblas. 2) La primera es celestial; la segunda, terrenal. 3) La primera se retuerce de dolor; la segunda está ebria. 4) La primera es madre de mártires; la segunda, madre de ramera. 5) La primera produce bondad; la segunda, maldad. 6) La primera es perseguida por el mal; la segunda está aliada con el mal. 7) La primera es aparentemente frágil, pero sobrevive; la segunda es aparentemente poderosa, pero es destruida.

Si usted tiene habilidad artística, puede que prefiera dibujar algunas de las escenas en el pizarrón mientras enseña. Se brinda a continuación un sencillo esbozo de los primeros versículos del capítulo 12, tal como fue elaborado por uno de los estudiantes que tuve en Australia:

<sup>57</sup> Si usa esta lección como sermón, es aconsejable que le diga a los que no son cristianos, y a los cristianos apartados, cómo pueden venir al Señor.





El título más común para esta lección es «Una mujer, un dragón y un Hijo», en el que el orden de los términos puede variar. Un posible título para el capítulo 12 sería «Sano y salvo en el planeta tierra», el cual se refiere al diablo. También podría usar la frase «Enemigo público núm. 1» o «Enemigo de los cristianos núm. 1».

West llamó al capítulo 12 «Cuando el destino pende de un hilo», mientras que Robert Mulholland dijo que este capítulo pinta «El gran cuadro». Otros se han referido al capítulo como «La lucha espiritual que trasciende nuestra visión» o «La batalla que se libra entre bastidores». Michael Wilcock dijo que el capítulo presenta «Un drama espiritual». Al usar este enfoque, podría dividir el capítulo de la siguiente manera: 1) Los actores (vers.<sup>os</sup> 1-3, 5);

<sup>58</sup> William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)*, 7<sup>th</sup> ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 165-70.

2) La trama (vers.<sup>os</sup> 1-6); 3) El drama (vers.<sup>os</sup> 7-16); 4) El prelude (vers.<sup>o</sup> 17).

Wiersbe abarcó los capítulos 12 y 13 bajo el título: «El trío terrible».

Las notas de William Hendriksen sobre los esfuerzos que el diablo hizo a través de las edades para impedir la venida del Mesías a este mundo, constituyen un sermón en sí mismas.<sup>58</sup>

---



---

### Una batalla por poseer la mente

Para Juan, el campo de batalla estaba en la mente; es decir, se lucha por poseer la mente humana. Los hombres han convertido el adoctrinamiento de la mente humana en una ciencia. Vemos cómo los hombres toman una idea y la repiten y la repiten y la repiten hasta que se asienta en la mente de los demás y éstos empiezan a aceptarla como verdadera tan sólo por haberla oído tantas veces. Esto es hoy día más fácil que nunca antes con la existencia de tantos medios de comunicación masiva —libros, periódicos, radio, televisión y los vastos recursos de la publicidad moderna. Un habilidoso propagandista puede tomar una idea e infiltrarla en la mente de los hombres hasta que, sin estar advertidos, son adoctrinados con ella.

Adaptado de *The Letters of John and Jude*  
(*Las epístolas de Juan y Judas*)  
William Barclay